

DOS ACONTECIMIENTOS SUMAMENTE TRASCENDENTALES

Por su permanente significación histórica en el porvenir lo fueron aquellos acaecidos a tres días de distancia en el mes de noviembre, llenando de gran emoción a nuestro país y despertando la emoción unánime en otros situados más allá de nuestras fronteras y de nuestro continente. El día 19 falleció el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos, Excelentísimo Sr. D. Francisco Franco Bahamonde. Ascendió al trono tres después S. M. Don Juan Carlos I.

Van ligadas estas personalidades a nuestra Corporación, pues desde muchos años atrás el Caudillo venía siendo Director Honorario de la misma y el Príncipe de España ha figurado recientemente como Académico de Honor y Protector de la Academia.

Al dolor por el óbito del Caudillo, tras la misa celebrada en su memoria por nuestro Secretario Perpetuo, Monseñor Sopena, sumóse nuestro Director, Excmo. Sr. Marqués de Lozoya, pues leyó un bello discurso necrológico que finalizaba con una exaltación del joven Monarca.

Nuestro "Boletín" semestral se complace en reproducir íntegro ese discurso de nuestro Director el Sr. Marqués de Lozoya expresando sus párrafos la pena corporativa por tan sensible defunción, y al mismo tiempo su admiración por el joven Monarca D. Juan Carlos, sucesor de una dinastía plurisecular, y por la consorte D.^a Sofía, que patentiza siempre su amor a las Bellas Artes y de un modo especialísimo a la música.

ME corresponde hoy la difícil tarea de ensalzar la figura de uno de los españoles más insignes de todos los tiempos, recientemente desaparecido de entre nosotros ante el dolor de España: Francisco Franco, nuestro Director Honorario. Cuando una figura de esta categoría desaparece de entre los vivos para adquirir su lugar en la Historia, deja en nosotros un complejo que se une a la tristeza: el sentimiento de no haber valorado el beneficio inmenso que su gestión obtuvo para la Patria, para cada uno de nosotros. Los que aquí estamos reunidos, artistas, hombres de letras, se lo debemos todo. Si nuestros éxitos más brillantes o más modestos han sido posibles ha sido por varias décadas de la “Paz de Franco” y por la prosperidad económica, la elevación enorme del nivel de vida que esta “Paz de Franco” ha traído a nuestra Patria. Mejor que muchos de nosotros, el pueblo ha sabido estimar la deuda de España con Franco en ese enorme homenaje a sus restos mortales, de tal magnitud que yo, octogenario, no he conocido nada semejante en dimensión, en sinceridad y hondura.

Soy historiador, aun cuando nada he investigado que acrezca nuestro conocimiento de la Historia; divulgador de trabajos ajenos, pero por esto mismo estoy capacitado para situar la figura de Franco en el glorioso y doloroso proceso de la Historia de España, y en esta visión total el Caudillo se nos aparece como una de las más altas figuras de los últimos siglos. Voy a prescindir de su actuación en Africa, a referirme esencialmente a la guerra que se inicia en 1936 y a sus consecuencias y a señalar solamente algunos aspectos vitales. Cuando en julio de este año Franco decide sumarse al movimiento todo estaba perdido: las grandes ciudades, los centros industriales: Madrid, Barcelona, Valencia. Los campos más productivos de España: Andalucía, la Mancha, estaban en poder de los

republicanos. Tenían la inmensa acumulación del oro del Banco de España, las armas, la aviación, la marina, el reconocimiento de todas las potencias. Franco tenía la España pobre: Navarra, Aragón, Castilla la Vieja, Galicia. Poco a poco, con la estrategia del que tenía Liautey por el mejor general de Europa, en tres años ha ocupado toda la Península y el 1.º de abril podía escribir el famoso parte: “La guerra ha terminado”

La paz, pero ¡en qué terribles condiciones! Una España asolada, en escombros. La segunda gran guerra europea. Hitler, vencedor, en la frontera de los Pirineos exigiendo paso para sus tropas. Por un prodigio de diplomacia, Franco, inerme, le contiene. El triunfo de los aliados pone otra vez a la España arruinada en una situación crítica. Franco sabe esperar y con su actuación serena gana la batalla a la Sociedad de las Naciones, que han de rendirse ante este hombre inteligente e imparable. Y, poco a poco, el enorme crecimiento económico de España, el aumento del nivel de vida, que pone a la pobre España de 1936 al nivel de Europa. Esta transformación que es la sorpresa de los exiliados de buena fe que retornan a la Patria.

Esta transformación alcanza a nuestro mundo del Arte. Franco no es sino un simple aficionado a la pintura, como lo fue Churchill, que busca en los pinceles un descanso en su afán, un pretexto para ponerse en contacto con la Naturaleza, pero su gran inteligencia le revela la enorme importancia que el Arte representa en la España que amó tanto; en una España pobre se restauran los monumentos capitales: Poblet, la Catedral de Lérida, la Aljafería de Zaragoza, el Alcázar de Segovia, la Alcazaba de Málaga, el Alcázar de Sevilla y centenares de monumentos más. Se ponen bajo la protección nacional todos los castillos de España. Los museos, aun los provinciales como Pontevedra y Sevilla, dejan de ser polvorientos almacenes de cuadros para exponer su riqueza de una manera digna. Franco ama apasionadamente al Museo del Prado, último vestigio del Imperio español. Por su gestión personal el museo se enriquece con obras capitales como *La preparación para la última cena*, de Tintoretto, *El descendimiento*, de Roger Van der Weyden, los Bosco. Durante el

período de Franco se enriquece el museo con *Cristo entre ángeles*, de Antonello de Mesina; con el *Duque de Lerma*, de Rubens, con el autorretrato de Rembrandt, con el *Jovellanos* de Goya, con el Gran Tiépolo. La mejor instalación del museo, su acondicionamiento, es preocupación de todos sus gobiernos.

Franco no es un *dilettanti* de las bellas artes como lo fueron Alfonso X, Juan II ó Felipe IV, pero como los Reyes Católicos se dio cuenta de la importancia del Arte en España. No es un melómano, pero en su tiempo se crean la Orquesta Nacional, la de la Televisión, se restaura el Teatro Real, incomparable palacio de la música. Las exposiciones de Arte tienen una dignidad y un decoro como nunca lo han tenido. Como hombre de su tiempo, no comprende el arte actual, pero en su tiempo se crea el Museo de Arte Contemporáneo, con sus Picasso y sus Chillida.

Particular gratitud debe al Gobierno actual, el último presidido por Francisco Franco, nuestra Academia, que en una de las crisis más graves de su historia centenaria ha encontrado en el Ministro de Educación y Ciencia, en el Subsecretario y en el Director General del Patrimonio Artístico el más generoso apoyo. No será Francisco Franco el que inaugure nuestro viejo y nuevo edificio, pero ese día recordaremos al hombre bajo cuyos auspicios la obra fue posible.

Por la prudente previsión de Franco hoy reina en España el descendiente de Felipe V, el heredero de Fernando VI, nuestros fundadores, nuestro protector, casado con una Princesa de fina sensibilidad, de gusto exquisito, nacida en Grecia, el país del Arte, y educada en un ambiente de alta cultura. Un día tendremos el placer y el orgullo de que Juan Carlos I se siente en el sillón que ocuparon aquí sus antepasados. En ese día triunfal yo he de recordar que se lo debemos a la clarividencia de ese hombre excepcional: Francisco Franco.